



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

La propuesta Levy

Todas las reformas que México necesita hacer para salir fortalecido de la crisis son caras, social o políticamente. Tienen costos inmediatos y beneficios diferidos; grandes adversarios y pocos aliados.

Me refiero a las reformas de la educación, las comunicaciones, la energía, las finanzas públicas, la seguridad y la liberalización económica.

Sólo puede romperse el empate si las reformas ofrecen un bien inmediato a la sociedad a cambio de los intereses que lesionan.

No he leído una propuesta mejor en ese sentido que la hecha por Santiago Levy, subdirector del BID y ex director del Seguro Social, en su libro sobre la seguridad social mexicana: *Buenas intenciones, pobres resultados* (Brookings Institution Press, 2008). Levy resumió su propuesta en la revista *Nexos* del mes de febrero pasado (puede consultarse en nexos.com.mx).

Levy propone extender a todos los mexicanos, por el hecho de serlo, los beneficios de una seguridad social universal: seguro médico, seguro contra accidentes de trabajo, seguro de vida y seguro de pensiones.

El costo neto de la propuesta sería de entre 2 y tres puntos del PIB, entre 20 y 30 mil millones de dólares.

Su financiamiento no podría venir sino

del establecimiento de una tasa de 15 por ciento del IVA en todos los bienes y servicios, con una diferencia fundamental respecto de todos los otros proyectos de cobrar IVA: los ingresos obtenidos quedarían etiquetados para su gasto exclusivo e inmediato en la extensión de la seguridad a todos los mexicanos.

El efecto regresivo del IVA en alimentos y medicinas sería compensado con la devo-

lución, a todos los contribuyentes, de una misma cantidad en efectivo cuyo, efecto final, en palabras de Levy, es que "a los ricos, que consumen más, les quitamos diez pesos y les devolvemos 50 centavos. A los pobres que consumen menos, les quitamos 25 centavos y les devolvemos 50".

El vuelco recaudatorio y de protección social así obtenido permitiría reducir los impuestos indirectos a las empresas y a los trabajadores, dejando a ambos mayores ganancias y creando incentivos para salir de la informalidad.

Una reforma de ese calado establecería un piso inicial de beneficios directos para la gente y, con ello, un vínculo de confianza entre los reformadores y los reformados: la certeza de que se comparten desde el arranque el sacrificio y el beneficio de las reformas que necesita la modernización de México. ■

acamin@milenio.com

